

SEMANARIO POLÍTICO

SE PUBLICA LOS SÁBADOS

Redacción y Administración:

ALBERTO AGUILERA, 52.

NÚMERO SUELTO: 20 CTS.

El Motín

FUNDADO EN EL AÑO 1881

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

MADRID: Trimes, 3 pts; Sem: 6, Año, 10
Provincias, Trimes, 3; Sem: 6; Año, 12
Ultramar y Extranjero: Año, 20

PAGO ADELANTADO

Corresponsales: 25 números 3 pts

Año XLV.

Madrid, Sábado 4 de Abril de 1925.

Número 14.

DE JUEVES A JUEVES

Se ha nombrado capitán general de la primera región al general Ardanaz y de la octava á Berenguer, y director de la Guardia civil á Bargaute.

Solo falta el nombramiento de Alto Comisario para que quede resuelta la anunciada combinación de mandos militares.

En la primera quincena de este mes de Abril vendrá á Madrid el general Primo de Rivera.

Aunque estaba anunciada una Asamblea liberal convocada por el conde de Romanones, no se celebrará. Según los periódicos, se ha negado el permiso que, á causa de una mala interpretación, se tenía por concedido tácitamente.

Se ha sobreseído la causa que se seguía á Ossorio y Gallardo.

EN TORNO AL PRESUPUESTO DEL CLERO

El producto de cruzada y los acervos píos

EL GOBIERNO DEBE AVERIGUAR A CUANTO ASCIENDE EL TORRENTE DE ORO QUE LA IGLESIA ESPAÑOLA, SECULAR Y REGULAR, ENVIA TODOS LOS AÑOS A ROMA, EN VEZ DE REMEDIAR CON EL LAS NECESIDADES DE LA PATRIA

No quisiera que el desarrollo de esta campaña, en plena preparación de los presupuestos generales del Estado, fuera causa de que las cosas se dejaran igual, con gran perjuicio para el clero pobre.

Entremos en los demás renglones de la partida de bienes de la Iglesia española, aparte del presupuesto.

Otro renglón es el producto de cruzada.

Este producto está destinado al fomento del culto en las iglesias más pobres, y ello no es obstáculo para que se hagan importantes distracciones en beneficio de personas determinadas. Al señor nuncio de Su Santidad asigna el presupuesto 30.000 pesetas, lo

cual está bien, y no necesita más para los reducidos gastos que todos sabemos tiene. Sin embargo, el pueblo es pañolignora que además de esas 30.000 pesetas, cobra otras 25.000 del producto de cruzada, las cuales, unidas á los ingresos por despacho de nunciatura y por aranceles de la Rota, convierten las 30.000 pesetas del presupuesto en 70 ó 80.000, las cuales no nos duelen, porque somos incorregibles hidalgos, tratándose de monseñor Tedeschini, que tanto ama á España.

Y si el señor nuncio cobra del producto de cruzada 25.000 pesetas, es de suponer racionalmente que otro tanto, por lo menos, cobrará del mismo renglón el comisario general de cruzada, que es el señor arzobispo de Toledo, que tiene mayor representación pública en la cruzada que el señor nuncio. Y si un producto destinado al culto de las iglesias pobres permite distraer de corosamente (porque eso es de suponer) 50.000 pesetas para sólo dos personas que no las necesitan, es que él debe ser de mucha consideración. Ahí tiene el Gobierno otra fuente de ingresos para el clero.

Otro renglón de la partida de bienes de la Iglesia española declamos que son los acervos píos. Cuando se habla de la desamortización eclesiástica por parte de ciertas gentes, por lo menos, no se le aplica otro nombre que el de latrocinio. Poquito á poco. Yo no niego que en la desamortización eclesiástica, como en la desamortización de otros bienes de colectividades, Ayuntamientos, Diputaciones, etc., hubiera atropello contra el derecho de propiedad, por la forma y poco fundamento jurídico con que se hizo la expropiación forzosa. Dios mediante, hemos de someter á revisión lo desamortizado y lo entregado des de entonces á la Iglesia, y veremos en favor de quién está el saldo acreedor, si de ella ó del Estado. Entre tanto, sépase que los bienes de la Iglesia no se robaron, sino que le fueron comrados forzosamente á ella por el Estado, entregando éste por ellos láminas de su deuda pública. Esas láminas productivas son las que constituyen los acervos píos, y las rentas de ellas las paga el Estado con cargo al capítulo *Deuda pública*. Los bienes de la Iglesia eran cuantiosísimos en todas las diócesis, y si bien es verdad que muchos bienes se vendieron con verdadero despilfarro y que muchas láminas no fueron entregadas, pues en los depósitos del ministerio de Ha-

cienda tengo entendido que las hay representativas de unos 300 millones de pesetas aproximadamente, sin embargo, fueron entregadas en su mayor parte, y ellas constituyeron en cada diócesis su acervo pío.

Algunas diócesis, como Jaén, por ejemplo, no tienen ya acervo pío; no tratamos de depurar responsabilidades episcopales; borrrón y cuenta nueva. Pero la mayoría de las diócesis lo conservan, intacto ó disminuido.

Y ahora pregunto yo: ¿Qué se hace de esas cuantiosísimas rentas? El Gobierno debe averiguarlo y aplicarlas al remedio de la situación económica del clero. El Gobierno debe averiguar á cuánto asciende el torrente de oro que la Iglesia española, secular y regular, envía todos los años á Roma, en vez de remediar con él las necesidades de la patria. Todavía recordamos con amargura la ineficaz conducta del cardenal Aguirre (no podemos hablar sino de hombres que ya pasaran á la Historia, aunque recientemente). La mitra de Calahorra había estado vacante durante diez y seis años; allí se acumulaban todas las rentas de aquella mitra, que llegaron á ascender á varios millones de pesetas. Cuando él, siendo arzobispo de Burgos, fué nombrado administrador apostólico de Calahorra y la Calzada, tomó intacto aquel depósito de gran valor, y en vez de invertirlo en títulos, cuyas rentas mejorasen la situación económica del clero de su diócesis, lo remitió á Roma, amparándose en el sofisma que formuló en latín: «La Iglesia Romana es la madre y maestra de todas las iglesias.»

Entre tanto, morían en las Hermitas de los Ancianos desamparados y en otros asilos siete ó ocho venerables párrocos suyos, que habían agotado su vida sirviendo al pueblo cristiano y á España.

J. TORRUBIANO RIPOLL

(De *El Liberal* de Madrid.)

Cine clerical

ES YA MUY VIEJO

—Anda, que menudos cultos prepara en esta Semana Santa las Corazones. Va á haber una de música y sermones que mete miedo. Las Siete Palabras las va á predicar nada menos que el Padre Bocaza, ese misionero franciscano que estuvo veinte años en

China y convirtió no sé á cuantos miles de mandarines. Que no falte usted, señá Cecilia.

—Hija, si fuera una á curiosear y á tomar parte en todos los festejos religiosos que todos los días se organizan, no habría que hacer en todo el día otra cosa. Eso se queda para la que esté desocupada y que no sabe qué hacer.

—Y para los buenos cristianos.

—También yo lo soy. Pero si me es toya bien sentadita en la iglesia, la tarea de casa no me la hace nadie. ¡Y digo! Con cuatro hijos que caben debajo de un tambor. Que Dios me perdone, pero si las iglesias se cayeran, no es fácil que me cojan á mí debajo en ninguna.

—Pero, mujer, esto es una vez al año. Vamos á entrar en la Semana Santa, en aquellos días destinados á recordar la Pasión de Nuestro Señor y los dolores de su madre amantísima. Aquello fué una cosa muy triste para el Salvador y muy amarga para su santa madre. Aquellos azotes, aquellos clavos, aquella corona de espinas, aquella lanzada. Eí, que se necesita tener un pecho de bronce para no conmovirse con estas cosas.

—Pero si yo también me enternezco, y me da mucha lástima de todo esto. Pero al mismo tiempo pienso que todo eso hace muchos siglos que pasó, y que Cristo era Dios, y que la Virgen sabía que iba á resucitar triunfante y glorioso, y esto sirve de mucho consuelo y mitiga no poco los dolores y sufrimientos.

—Sí, claro; algo sí, pero...

—Y si no, dígame usted: ¿no es mayor la pena de una madre que sabe que si le matan á un hijo no lo volverá á ver más? ¿No son infinitas las mujeres que han sufrido trances más amargos que la madre de Dios? La Historia está llena de hechos terribles, angustiosos, y de tormentos tan crueles, que parece que ya no puede haberlos más. Y todo esto sin esperanza de un término, de un triunfo, de conseguir una gloria y una felicidad sin límites. Mucho sufrió nuestro Redentor; pero no me negará usted que ha habido muertes y suplicios más terribles que los suyos, como morir en las llamas, despedazados por las fieras, como los mártires, etc.

—Sí, hasta cierto punto tiene usted razón. Pero ¿dónde me deja usted la traición de Judas?

—El mundo está lleno de Judas. Además, Jesús ya lo sabía todo, y no le cogió de sorpresa. Créame, compadecemos al Señor y démosle gracias por su Redención; pero no nos olvidemos de las penas y dolores actuales que padecemos todos sin esperanza de remedio.

—Puede que tenga usted razón.

—Pues ya lo creo que la tengo.

FRAY GERUNDIO

EL BAUTIZO

¿Recuerdas, Juan, cuando bautizamos á tu primer hijo? ¡Qué majo iba con su mantilla de bayeta basta, su gorrita y su chambra de madapolán! Su madrina, vendedora de chufas y altramuces, se había echado encima el fondo del cofre. ¡Qué terrible iba! Y su padrino, pocero de la Villa, se había puesto también los trapitos de cristianar, amén de una *papalina* de aguardiente que le cogía de la cabeza á los pies.

Llegamos á la iglesia á eso de las seis de la tarde, hora en que nos habían citado, y ni el sacristán ni el cura estaban. Nos sentamos en un banco muy sucio y aguardamos.

A eso de las siete llegó el sacris, y el cura á poco envuelto en una gran capa de paño fino de Tarrasa. ¡En verdad hacía un frío!... Gracias á que la madrina arropaba cuidadosamente á tu chico, no acabó allí el sainete de su presunta aperlada existencia.

El padrino se acercó tambaleándose al cura y le advirtió que estábamos allí. —Bien, ya se avisará —contestóle secamente.

A la media hora nos llamaron, mas al ir á empezar la operación presentóse un lacayazo de gran librea, y se nos dijo que aguardásemos. Acababa de llegar á la casa de Dios, donde todos somos iguales, un niño de alta alcurnia, y nada más justo que darle la preferencia.

No me pesó lo ocurrido, pues á ello debí presenciar una imponente ceremonia bautismal con órgano y capisa yes nuevos, sonrisas, agua templada y sal molida, que duró cerca de una hora.

Después le tocó el turno á tu hijo, y le borraron el pecado original en un santiamén, con agua fría (á poco no le pega el cura al padrino por pedirle templada), sal gorda porque se había acabado la molida, y un latín de cazuella mascullado al galope.

Soltó el nene una *petenera* quejumbrosa á cuenta de las muchas que le restaban entonar en la vida, se le pagó al cura el sacramento, y nos retiramos refunfuñando, no sin haber estado el chico á pique de estrellarse en un tropezón que dió su madrina á causa de haber quitado ya la luz del pasillo.

Y el caro es que habría salido ganancioso; estando ya bautizado... un angelito más al cielo.

JOSE NAKENS

1895

CUENTO

Confesaba cierto día con un fraile que era un asno una señora, y tan feo era uno de sus pecados,

que el fraile todo confuso á consultar se fué el caso, con el prior del convento, quien tras de haberle escuchado, díjole que le impusiera cinco partes del rosario. Fué al poco tiempo otra dama con aquel mismo pecado, pero con la diferencia (grandísima en estos casos) de haberlo hecho una vez sola y la dama anterior cuatro. Confuso tornó á quedarse el fraile, y preocupado,

—¿qué hacer aquí se decía; — pero salió del atranco diciéndole á la penitente, que estaba contrita orando: —Hija; haced otras tres veces lo que me habeis confesado, y rezad después de hacerlo cinco partes de rosario.

Un abuso de confianza

Se ha descubierto que un sujeto que había sido sacristán en San Luis no perdió el tiempo, pues según propia confesión, realizó las siguientes hazañas:

A la Virgen del Consuelo le había quitado un manto buenísimo; se había apoderado también de ocho círculos de oro y cuatro de plata, de un magnífico vestido de raso de la misma imagen, de cinco frentes morados bordados en oro del Cristo de la Fe, de un encaje de nupcias de San Antonio, de varios metros más de encaje, también de nupcias, del mismo santo, de dos zafiros y un brillante que arrancó de uno de los puñales de la Virgen de los Dolores, y de otros objetos que no recordaba en el momento de declarar.

¿En qué creerán ustedes que he pensado al leer este suceso? ¿En que me parece abusivo que un simple sacristán se lleve tantas cosas, por ejemplo? Pues nada de eso.

Su lectura me ha renovado una preocupación que tengo de antiguo: la de suponer cómo tratan á las imágenes en privado quienes en público les rinden tanta reverencia. Alguna vez he pensado con horror en un sacristán sólo en la iglesia, que deja la boina sobre la corona de espinas mientras despabila un cirio ó cueiga del dedo de San Juan la pretina mientras acaba cierta diligencia.

No es el robo, sino el cómo, el abuso de confianza, la falta de respeto lo que me preocupa de este caso. Sobre todo cuando recuerdo por donde tuvieron que andar las manos sacrílegas al arrancar las piedras preciosas de uno de los puñales que la Virgen de los Dolores tiene clavados en uno de los lugares más respetables —con serlo todo— mucho —de su celestial virginidad.

Dos veces he publicado en El Motin esta poesia: en 1897 y en 1917.
Se agotaron los números, y siguen pidiéndola. Por esto la reproduzco.

¡Un duro al año!

I

Monte arriba, cara al viento,
buscando reposo y calma,
íbame yo muy contento
dándole descanso al alma,
y cuando á lo alto llegué
y al dar la vuelta á la cima,
un rebaño me encontré
que se me venía encima.
Avanzaban las ovejas
marchando al paso tranquilas,
y pasaban las parejas
al sonar de las esquilas;
y á los últimos reflejos
de los rayos vespertinos,
las vi perderse á lo lejos
por los árpuros caminos.
Detrás de ellas, lentamente,
dando al aire una canción,
y sacando indiferente
un mendrugo del zarrón,
venía un pastor, un niño,
un imberbe zagalejo,
que me inspiró ese cariño
que es tan súbito en un viejo.
—Hola, ¿tú eres el pastor?
—Sí, señor, ¿y qué se ofrece?
—¿Tienes padres?—No, señor.
—¿Cuántos años tienes?—¡Trece!
—¿Y cuánto ganas, amigo?
—Un duro.—¿Al día?—¡Anda, maño!
—¿Un duro al mes?—¡Que no, digol!
¡Un duro al año!

II

Le dejé que se marchara
y en el monte me senté,
y avergonzado, la cara
en las manos oculté.

.....
Pasaron por mi memoria
templos, palacios y reyes,
los aplausos y la gloria,
los discursos y las leyes,
los millones del banquero,
las fiestas del potentado,
réditos del usurero,
ladrones en despoblado,
fortunas mal heredadas
en el tapete perdidas,
cortesanas celebradas
de ricas galas prendidas,
los que del lujo se ufanan,
tantas glorias, tanto daño...
y en tanto hay seres que ganan...
¡Un duro al año!

III

¡Un duro! ¡Oh Dios! ¡Cuántas veces
lo habré derrochado yo
en miles de pequeñeces
que mi gusto me pidió!
En comer sin tener ganas,
en caprichos, en favores,
en vanidades humanas,
en guantes, coches y flores,

en un rato de placer,
en un libro sin valor,
en apostar, en beber,
en humo, en un buen olor...
Y ese duro que se olvida
en cuanto correr se deja,
era un año de la vida
de aquel niño que se aleja.
Y vi que somos peores
todos los seres humanos,
unos, falsos soñadores,
otros, falsos puritanos,
ya ateos ó ya creyentes
todos en el daño iguales,
resolviendo diligentes
grandes problemas sociales;
y hay seres que en esa edad
que ignora su propio engaño
deben á la humanidad...
¡Un duro al año!

IV

¡No! Mientras del frío Enero
en una espantosa noche,
mi prójimo, por dinero
me lleve á mi casa en coche;
mientras de la mina oscura
saque el carbón tanta gente
pasando tanta amargura
para que yo me caliente;
mientras de la alegre fiesta
salga yo, que siento y creo,
y al pobre que me molesta
le mande airado á paseo;
mientras derroche la moda
y se gasten grande ó chico
mil duros en una boda,
mil en entierro del rico,
y hasta el sol desigual sea
en dar al hombre sus rayos,
y haya niños con librea
que me sirvan de lacayos,
ni creo en leyes humanas,
ni en el que las bombas tira...
¡palabras, palabras vanas,
mentira, todo mentira!
No hay á las penas consuelos,
¡sufrir y siempre sufrir!
¡El Cristo se fué á los cielos,
pero volverá á venir!
Su reino será de espanto,
sus leyes muy diferentes,
y allí se ha de ver el llanto
y el rechinar de los dientes!
Y ha de subir á mil codos
más alto el nuevo diluvio,
y en él moriremos todos;
y más alto que el Vesubio
nos ha de ver impasible
ese niño, ese pastor,
ya convertido en terrible
ángel exterminador,
y entre torrentes de lava,
gritará de su alto escaño:
«—Yo soy aquel que ganaba
¡Un duro al año!»

V

Así, á mis solas decía
solo, en la cumbre del monte,
mientras el sol se escondía
en el rojizo horizonte.
En la sombra se ocultaban
lentamente las aldeas,

y en la ciudad humeaban
las fabriles chimeneas.
Vefanse allá las cruces
de las santas catedrales,
y los rayos de las luces
de las fiestas mundanales.
Allí viven reunidos
miles de seres humanos;
allí rezan compungidos
los que se llaman cristianos
entre el ruido y movimiento
de las modernas ciudades,
resumen triste y cruento
de las necias vanidades...
y allá, perdido en la plana,
cantando tras su rebaño,
iba aquel niño, que gana
¡Un duro al año!

EUSEBIO BLASCO

REMITIDO

Sr. D. José Nakens.

Mi respetable correligionario: Días pasados falleció en este pueblo don José Ruiz Pastor, personalidad del mayor relieve en la localidad y de nombre prestigioso en toda la Rioja por su civismo y consecuencia política.

Tres eran sus amores: la democracia pura, la libertad de la razón y de la conciencia sin las trabas del dogma, y la redención del proletariado, ideales á los que consagró su vida entera, no exenta de vicisitudes en el ambiente social que padecemos.

Por su claro talento, su modestia, noble corazón y alma bondadosa, se captó las simpatías de cuantos le trataron.

En artículos, conferencias y mítins defendió ardorosamente los ideales republicanos, en cuyo partido militó desde joven.

Educador del pueblo, sus actos y rectitud constantes servirán de ejemplo á los que de él recibieron las enseñanzas redentoras.

El pueblo quiso testimoniar su cariño, constituyendo su entierro civil la manifestación de duelo mayor que hemos conocido.

Para sus correligionarios, que le consideraban como maestro y guía, es una pérdida irreparable.

De usted aff. no. y s. s. que le respeta y quiere

SEBASTIAN RUIZ

Aldeanueva de Ebro, 18-3-925.

"El libro de la muerte"

Consuelo para la vida

FOR EL PRESBITERO

Don Ramón Sarmiento

PRECIO: TRES PESETAS

FRANCO DE PORTE Y CERTIFICADO

El hombre feliz

Moraban en un pueblo de Castilla dos hermanos mellizos, los primeros ricachos de la villa, muy sanos y rollizos.

Sólo eran en carácter diferentes, pues mientras uno el campo cultivaba, el otro á los labriegos inocentes con préstamos y usuras explotaba.

Vivía en el lugar, pared frontera de la casa del uno, un beato de blanca cabellera, pero en el fondo, un tuno. Con cautela y con maña de los dos era amigo y consejero, cosa que aquí en España acostumbra á pasar de Enero á Enero.

Un día el labrador, cuya franqueza le dió fama de tonto, —reza, le dijo, reza, para que llueva pronto, El campo está sediento y las mieses perdidas, pide á Dios agua, y te daré al momento seis fanegas de trigo bien medidas.

Aquella misma noche el otro hermano al tuno halló en la plaza, y llamándole aparte muy ufano le dijo con cachaza:

—Si sigue esta sequía se va á poner el trigo por los cielos, y en llegando ese día tendrán premio cumplido mis desvelos. Reza, por tanto, reza porque escuche el Señor lo que te digo, y tendrás para alivio en tu pobreza seis fanegas de trigo.

A rezar en la iglesia entró el beato, y con acento de piedad fingida ante la Virgen prosternóse un rato, exclamando en seguida:

—Madre de amor benéfica y clemente: si oyes el ruego que hasta ti se eleva, no desaires al pobre penitente, y haz que llueva mañana... ó que no llueva pues me es, gracias á Dios, indiferente.

Conozco cien políticos beatos, que imitando estas prácticas devotas, llegaron á la corte sin zapatos y se han puesto las botas.

MANUEL DEL PALACIO

Los dos legos

Regresando de una aldea un leguito mercenario, se encontró con otro lego, que iba también postulando. Ambos se reconocieron y alegres se saludaron, pues resultó que de antiguo eran camaradas ambos. Abandonado el camino subieron por un barranco, y del mismo en un recodo hallaron un verde prado de pintadas chirivitas y cuclillos esmaltados. Como el sitio convidaba, tendieron allí los hábitos,

sacó cada cual su bota de oloroso vino blanco, y vaciando las alforjas, en un momento juntaron abundantes provisiones de comestibles variados. Mientras daban cuenta de ellas charlando entre trago y trago, el más joven de los legos le decía al de más años:

—¡Vaya una vida, compadre, que nos hemos agenciado! Mejor no se la disfruta ni el mismísimo arcediano. Yo salgo de mi convento todos los lunes temprano con las alforjas vacías y el bolsillo preparado, sin llevar más equipaje que medallas y rosarios y algunos cientos de estampas de toda clase de santos. Si quiero tomo el camino y si no tomo el atajo, porque yo por cualquier parte me encuentro el jornal ganado. Así que llego á algún pueblo por todas las puertas piso; si están abiertas me cuelo, y si están cerradas llamo, y empiezo la cantinela:

«¡Hermanito, á ver si hay algo para poder socorrer á aquellos pobres hermanos que están pidiéndole á Dios en el convento encerrados!» Al que pasa por la calle en seguida le echo el alto. ¿Que veo una embarazada? Le doy un Ramón Nonnato. ¿Que á uno le duelen las muelas? Pues Santa Polonia al canto. ¿Que hay un pollino con sarna? San Roque es el que hace el gasto. Mas temo que á lo mejor esto acabe á farolazos; porque yo observo que el cerdo, aunque esté mal comparado, cuando más se acerca al fin es cuando más va engordando.

ANDRES TORRE

SUSCRIPTORES A 25 PESETAS MENSUALES

Casino Republicano, 10 pesetas; Eulogio Estévez, 5; Eulogio Grijalba, 5; Saturio Heredia, 2; Benito Ruiz, 2; Juan Gatiérrez, 1; Santiago Santos, 2; Jesús Angulo, 1; Manuel González, 1; Severino Araoz, 1; Jesús Márquez, 1; Manuel Carabías, 2; José Diestro, 5; Andrés Arado, 5; Mercedino Ibáñez, 5; Ramón Madariaga, 5; Ernesto Erco, 5; Sabino Ruiz, 5; Ramón Sánchez Díaz, 12. (Todos de Bilbao.) Total 75 pesetas, por tres suscripciones del mes de Abril de 1925.

Amigos que han enviado cantidades para ayudar á EL MOTIN

Antonio Corrales, 5 pesetas; José Domínguez, 2; José Miguel Hernán-

dez, 2; Domingo Ortega, 1; Gregorio Lemo, 2; Manuel Nieto, 2; Luis Romero, 10; Benito Cerrejón, 10; Manuel Quintero, 2; Valeriano Belgara, 1'50. (Todos de Huelva.) Total 37'50 pesetas.

Bernabé Alonso, Arcos de Jalón, 5 pesetas; Juan A. Baquero, Tarrasa, 25; Inocente Riesgo, San Martín de Luiña, 5; Lorenzo Riesgo, Madrid, 5; Andrés Marcia, Antonio Salvá y Antonio Muñoz, de Brooklyn, 25; Ginés Bernadas, Hospitalet 3.

CORRESPONDENCIA ADMINISTRATIVA

Santa Bárbara. — José Gaya, abonada su suscripción á no Diciembre 1925. Castro del Río. — Centro Republicano, no, 11. á fin Diciembre 1925.

La Carolina. — A. Sánchez, id. á fin Diciembre 1924.

Valencia. — Juventud Republicana. «El Pueblo», id. á fin Septiembre 1925. Ilem. — Esteban Bayo, id. á fin Diciembre 1925.

Hospitalet. — Ginés Bernadas, id. á fin Diciembre 1925.

Gijón. — Gran Logia Noroeste de España, id. á fin Marzo 1925.

Régues. — Juventud Republicana, id. á fin Febrero 1926.

Carballada. — Constantino Ramos, id. á fin Enero 1926.

Daroca. — Pantalón García, id. á fin Febrero 1926.

Villanueva. — Antonio Palomo, id. á fin Marzo 1926.

Arriendas. — Francisco García, id. á fin Marzo 1926.

Pueblo Nuevo del Terrible. — Tomás González, id. á fin Diciembre 1925.

Martos. — Manuel Martos, recibido su giro de 10 pesetas; escribo.

Torre de Miguel Sasmero. — Ramón Tristanchó, id. de 10 á su cuenta.

Plasencia. — Enrique Pintado, id. de 46'80; conforme.

Villafranca. — José Alfaro, id. de 12'50; conforme.

Cheste. — Leoncio Guillén, id. de 17; conforme.

Alayor. — Rafael Juanico, id. de 10; conforme.

Málaga. — Miguel Torres, id. de 17; conforme.

Villafranca del Panadés. — Jaime Ferrer, id. de 28'50; ¿para qué?

Zifa. — José Gordillo, id. de 15; conforme.

Puerto de la Luz. — Vicente Padrón, id. de 49'50; conforme.

Los suscriptores directos tendrán derecho á recibir cuanto se publique en esta casa, con el 25 por 100 de descuento.

Imp. Juan Pérez. — Pasaje de Valdecilla, 2.